



ALONSO DE OVALLE (1601-1651)

700224

Prosista inspirado, casi poeta, amante de su tierra. Nació en Santiago en 1601, y falleció en Lima durante el viaje de regreso a su país, en 1651. Fue sacerdote jesuita y orador notable, profesor de Gramática y Filosofía. Su obra se titula "Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús".

En varias partes de su libro sigue los pasos de Alonso de Ercilla, sin que esto suponga copia ni plagio. Ha sido el primer escritor chileno que ha captado la belleza del terreno, al que idealiza con gracia. Muchos aspectos del costumbrismo y del criollismo ya están dados en su obra.

Nos habla, por ejemplo, de la cordillera y sus nieves, del otoño y sus vinos, de los árboles domésticos y silvestres, de los alrededores de Santiago, del vestido y de la danza.

Su castellano es pulcro. La Academia de la Lengua Española propuso a este escritor "como modelo de la lengua".

En sus páginas son frecuentes las exageraciones, la visión idealizada de la tierra chilena. Veamos un ejemplo:

"He visto leguas enteras de frutillares que nacen de suyo, "silvestres", en el campo; hacen tanta ventaja a los demás que los que las cultivan hacen mucho dinero de ella; son muy diferentes de las que he visto aquí en Roma, así en el sabor como en el olor y en la cantidad, porque crecen tan grandes "como peras", y aunque de ordinario son rojas, las hay también en la Concepción blancas y amarillas".

En los mismos términos exalta la riqueza minera de Chile. Ante los lectores, hace brillar el oro y la plata. Canta el sabor y las virtudes de los mariscos, dedica un extenso capítulo a comentar la vida y las andanzas de los pájaros. Nada escapa a su atención. Resalta la presencia de los francolines "que son tan grandes como gallinas y mucho superiores en el sabor".

Los indios y sus armas, el vestido, la danza, las notas folklóricas hacen de este libro un arsenal de informaciones, justas unas, deformadas por el afecto las otras. En suma, un documento bastante aproximado.

La segunda parte del libro está dedicada a estudiar algunas labores misionales de la Compañía de Jesús. Dedicó varios capítulos a los siguientes temas: misiones entre los negros, necesidad de bautizarlos, etc.

VIRTUDES DE LAS HIERBAS

"Aunque son los indios tan cerrados en no querer comunicar la ciencia que tienen de las yerbas; sin embargo, obligados de buenas razones y de la amistad con que algunos les saben ganar, comunican siempre alguna cosa, y con el tiempo y experiencia se saben ya tantas que si yo quisiera referirlas fuera menester hacer un libro de sólo esto, ni yo pueda acordarme de todas; diré solamente de tres que tengo más presentes en la memoria por ser tan prodigiosas.

"Y sea la primera la famosa yerba que llaman quinchamali, la cual no se levanta del suelo más que un jeme, y sus ramas se esparecen y recogen a manera de ramillete, y rematan en la punta cada una con una flor del color y hechura del azafrán, que se llama "romí"; esta yerba se arranca y con su raíz, flor y ramas se cuece toda en agua, la cual, caliente, se da al enfermo, y entre otros efectos que obra, es uno expeler del cuerpo cualquier sangre extravasada o corrupta, y esto con mucha prisa y eficacia; y así viéndose herido un indio la toma luego para que la sangre que no ha podido salir por la herida la expela antes que se aposteme.

La segunda yerba, sea la que llamamos albahaquilla, y los indios culén, por tener las hojas semejantes a la albahaca, pero crece en matorrales tan altos que en algunas partes parecen árboles".

Alonso de Ovalle (1601-1651). [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alonso de Ovalle (1601-1651). [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile